

P. 3987



EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 11 DE OCTUBRE DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: CALLE DE ATOCHA, NÚM. 59, BAJO: MADRID.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION para 1875.

publican en España, está ya impreso, y se remitirá á todos los suscritores á EL CASCABEL que renueven su abono por el año 1875, al que corresponde este *Almanaque*, pues ya dimos oportunamente el de 1874 á los abonados por este año.

Es, pues, condicion precisa para recibir el *Almanaque de 1875*, suscribirse por este año.

Contiene el *Almanaque* gran número de retratos y láminas; trabajos literarios de Trueba, Guerrero, Gonzalez de Tejada, Albistur, Ossorio y Bernard, Bustillo, Solans, Enciso, Raceti, Frontaura, etc., y está magníficamente impreso.

El *Almanaque de la Ilustracion* se vende á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Quedándonos algunos ejemplares del *Almanaque de la Ilustracion de 1874* (año primero de su publicacion), daremos por 6 rs. en Madrid y 7 en provincias los del año 74 y 75 á las personas que deseen hacer coleccion de *Almanaques de la Ilustracion*.

Atócha, 59, bajo.

COSAS DEL DÍA.

No hemos podido comprobar la exactitud del refran de que *la mancha de la mora con otra verde se quita*; pero cierto, debe ser cuando todo el mundo lo repite en prosa y verso.

Lo que sí es verdad es que hay materias alternativamente beneficiosas y funestas, y que entre ellas merece preferente lugar el petróleo.

Producto de antiguos terrenos volcánicos, yacía olvidado y acaso temido por sus miasmas, cuando la industria se apoderó de él para conservar las maderas, cuerdas y tejidos; la medicina lo empleó como vermífugo; el comercio lo aplicó al alumbrado, y la política al incendio de poblaciones. Este empleo era muy bastante sin duda para motivar el horror que inspiraba el petróleo; pero la industria quiso de nuevo hacer ver sus ventajas, y lo aplicó á las máquinas de vapor. Ahora se le quiere dar nuevo empleo como combustible de un globo que se está construyendo en París.

Por un lado contribuye á las más elevadas especulaciones científicas; por otro, usado por los carlistas, sirve para incendiar trenes y estaciones.

En España sirve para destruir las obras del progreso; en los países civilizados es el auxiliar más poderoso del mismo.

¡Viva el petróleo!

Al hablar de petróleo, y por una serie de involuntarias reflexiones, tropiezo con un documento impreso en Orán, y que no deja de ofrecer interés: las cuentas del canton de Cartagena mientras fué tesorero Pedro Roca. En este famoso escrito se demuestra que los cartageneros no cometieron el menor desmán; antes bien se limitaron á cobrar las contribuciones ordinarias y á pagar los gastos generales. De seguro que dichas cuentas serian aprobadas por el Tribunal de Cuentas en pleno, á causa de su exactitud y minuciosidad. Consuela el ánimo ver la religiosidad con que se satisfacen, mediante recibo, hasta las mezquinas cantidades de ocho y diez duros por jornales y otras atenciones necesarias. ¿Qué digo ocho duros? Hasta una cantidad de 54 rs., satisfecha al pesador de la Lonja tiene su justificante. ¡Hasta lo que se pagó por el entierro de un voluntario!

Yo no sé si algun día seré rico; pero en caso afirmativo, habia de llamar á los cantonalistas de Cartagena para que administrasen mis bienes. Entre tanto, bueno seria que el Gobierno, comprendiendo sus intereses, les confiara el desempeño de las tesorerías de las provincias.

¡Oh! Si los cantonalistas hubieran estado encargados de la administracion central, no se hubieran cobrado libramientos falsos en Madrid. Ellos, tan mirados, no habrían permitido semejantes abusos. ¡Bonito génio tenían para ello!

Una observacion hemos hecho leyendo las cuentas, y es que, para diferenciarse en todo de lo que hoy se usa, pagaban á las monjas y á los maestros de escuela.

El Sr. Roca está de tal manera ufano de sí mismo, que se dirige á los incrédulos, y les convida á que vayan á Orán á examinar las cuentas originales.

A Orán..., como quien dice á la puerta de la calle.

Más cerca está la Exposicion de la Fuente Castellana y más utilidades reporta, y apenas acude gente á visitarla. Y eso que en el palacio del Sr. Indo se ven muestras admirables del desarrollo de la industria española.

Si los individuos del Jurado quieren verla concurrida, tienen un medio sencillísimo: unir al edificio una plaza de novillos.

De esta manera habria golpes para adquirir los billetes, sin contar con los que dieran los vichos, que no serian pocos. Los toros, ejerciendo su legitimo derecho de defensa, se han propuesto acabar con los toreros y las aficiones taurómacas, y el público empieza á comprender que entre la cornada de un jarameno y la comedia de un génio, esta merece la preferencia. Solo tiene un peligro este cambio de gustos y es que el señor Casiano, empresario de la plaza de Madrid, se canse el mejor día de ser el unico espectador de su plaza y para vengarse de la gente se plante, como acostumbra, en la puerta de la plaza y lance este terrible mandato.

—¡Ea ¡se acabó! ¡Oy no ay sol, ni mañana, ni en un mes!

De este modo quedaremos todos los españoles á la sombra, hasta tanto que ceda el enojo del Sr. Casiano y conmovido por las generales súplicas para que haya sol, exclame generosamente:

—¡QUE LO BAIGA!

La guerra civil continúa siendo el tema de más lamentable oportunidad. La lectura de los periódicos políticos nos señala las estaciones que van desapareciendo por el fuego; los fusilamientos que periódicamente ejecutan los partidarios de D. Carlos; el despeñamiento de trenes y el emplumamiento de mujeres... todo, por supuesto, en nombre de la Religion.

El contagio es tan grande, que hasta nosotros publicamos hoy una lámina de la guerra, que creemos agrada á nuestros lectores (la lámina, no la guerra).

Por lo demás, las últimas acciones, encuentros y acometidas han sido muy favorables á las armas liberales, y los periódicos ministeriales anuncian enigmáticamente grandes y prósperos sucesos, aunque sin especificarlos.

¡Ojalá se realicen, si son los que se indica!

LOS DE ARRIBA Y LOS DE ABAJO. (1) Paráfrasis de una parábola escrita en francés, por L. de Jussieu.

Sobre un empinado cerro, al pié de fuerte castillo, y desde las azotenas de un ancho casero, estaba un quidam mirando hacia el valle que á lo lejos y á vista de pájaro descubria.

Allá, en lo más hondo, se hallaba un segador amontonando sus haces junto al respiradero de una mina.

Y como el viento sopla en las alturas, y se cuela sutilmente por los oídos..., el de arriba, un tantico aventado, decia:

—¡Qué pequeños son ante mí los hombres que hor-

(1) Conviene dar mucha publicidad á este precioso artículo; que copiamos de la *Defensa de la Sociedad*.

miguean por el llano! Aquel de la hondonada es tan pigmeo, que apenas le distingo. ¡Ya se ve! ¡Como yo soy tan alto! El pobre se comparará conmigo, y estará patético, mirándome, y diciendo: «¡Qué señorón tan grande!!!»

Sabido es que los humanos, al medir su elevacion, no suelen tomar en cuenta la del pedestal á donde los encarama la intriga ó los empina la fortuna.

Cuando más engreido estaba el señorón con su grandeza, cástete que sintió húela el cogote una humedad extraña. Llevóse prontamente la mano al cervigullo, y con mayor prontitud la sacudió exclamando: «¡Que porqueria!»

Era que desde la torre del castillo un personaje más empingorotado, para significarle su desprecio, le habia escupido encima de la nuca, como quien dice: «Allá va eso para su alteza.»

Pequeñeces de los grandes, ó más bien de los engrandecidos, que al subir á un alto puesto escupen ó miran por encima del hombro á los que dejan un poquito más abajo. Como si no supiéramos todos que allá mucho más arriba... los primeros serán los últimos, y esto para cástigo y humillacion de los soberbios.

—¡Qué insolencia! prorumpió el del terrado, dirigiendo al de la torre una mirada de basilisco. Deja, deja que yo suba, y verás si te hago escupir los dientes.

—¡Já, já, já, jaah! ¡Facilillo es eso! decia el encastillado, creyéndose al abrigo de cualquier tentativa.

Pero al asomar la cabeza, ¡patapum! ¡zas! se le vino encima un peso que á poco le acogota.

¿De dónde podia venir aquel imprevisto y oportuno golpazo? Fácilmente pudo inferirlo... Un globo se balanceaba en el espacio... En la barquilla elevábase un intrepido aeronauta, y este se maña en arrojarse desde las alturas uno de los talegos de arena y casquijo que llevaba por lastre.

—¡Yagamundo! ¡Tanante! ¡Aventurero! ¡Quién fuera buitre para sacarte los ojos! gritaba el de la torre desgarrándose, mientras el del globo, sin hacerle caso, iba subiendo, subiendo, y ensanchándose al ver que tenia bajo sus pies al mundo entero.

A todo esto el Labrador, mirando á los de arriba, figurábase que por aquellas alturas todo era tortas y pan pintado. Envidiábale al del globo su extraordinaria elevacion, al de la torre su predominio, al del terrado su comodidad.

—¡Con qué descanso toma el fresco! decia refiriéndose al más ve cino... ¡Qué á gusto me hallaria yo sentado en su azotea! Por esta hondonada no corre un pelo de aire... ¡Por allí sopla de lo lindo! ¡Así están repartidos los bienes y los males! Para los de arriba, las anchuras, el mando, los honores, las comodidades, el lujo y los placeres; para los de abajo, la estrechez, la servidumbre, los desprecios, las privaciones, la indigencia y los trabajos. ¡Y luego extrañarán que yo les envidie la suerte! Lo extraño fuera que alguno envidiara la mia.

—¡Bienaventurados los que se calientan al sol! Dichoso el que pisa las yerbas del campo! exclamó repentinamente un hombre que trabajaba dentro de la mina.

—¡Válgale Dios! ¡Y con qué poco se contenta mi vecino! prorumpió el labriego acercándose á escuchar el soliloquio del minero. Este decia:

—¡Triste cosa es vivir como los topes debajo de la tierra! En estas profundidades estoy como encerrado en un sepulcro, y hasta el aire que se respira huele á muerto.

—¡Pobrecillo! Tiene mucha razon, dijo el byente olfateando la boca de la mina. Esta boca es más oscura que la de un lobo. ¡Y despide un aliento que apesta!

—¡Qué diferente vida pasa el campesino! decia el otro, cansado de hacer siempre una misma cosa. En la variedad está el gusto, y sus tareas son tan variadas, que no le dan lugar á fastidiarse. Ya labra el surco, ya escarda los trigos, ya recoge las espigas, ya estiende la parva y maneja el bieldo, ya sube al trillo y se pasea como un señor en su coche... Ya coge la pala, y ¡zas! allá van los granitos bailando por un lado y la paja menuda por el otro. De veras lo digo: si yo fuera Labrador, no cambiaria mi suerte por la del Papa!

19 JUL 2710

—¡Oiga! exclamó el labriego. ¡Conque tan dichosa es mi suerte? ¡Y yo no lo conocía! ¡Este hombre acabará por convencerme de que soy un majadero! Desde ahora, en vez de compararme con los de arriba, me compararé con los de abajo, y daré gracias á Dios porque me ha colocado en medio de los unos y los otros.

Al decir esto, miró al cielo, y vió que las nubes se habian ido ennegreciendo, el sol estaba eclipsado, las aves aturdidas revolaban casi a flor de tierra; oyóse un ruido lejano, y de improviso estalló la tormenta.

El globo, sacudido por encontrades vientos, amenazaba rasgarse, y el hombre que se habia remontado en él, de muy buena gana hubiera cambiado su elevadísima posicion por la del humilde operario de la mina.

Una sierpe de fuego hendió los nubarrones y deshizo el globo. La incendiada barquilla rodó por el vacío, y el aéreo navegante cayó en los derrumbaderos de la montaña.

El rayo hirió tambien la torre y al que estaba empujado en ella. Una de las esquinas se cayó encima del terrado, dañando gravemente al hombre que allí estaba.

El segador, al ver aquello, santiguóse, agachó la cabeza, y aunque no pudo salvarla del chubasco, dióse por muy bien librado á costa del susto y de la mojadura, pues, como él decía, el agua no rompe los huesos, y en llegando al pellejo escurre.

Cuando el minero llegó á saber que la tempestad habia pasado por encima de su cabeza, ya el sol habia enjugado los haces y la ropa del campesino....

No envidien los de abajo á los de arriba; las grandezas del mundo se pagan á tanto el metro; los peligros, los azares y los destronamientos sirven de numerario... La felicidad huye del ambicioso que la busca en alto puesto; más fácil es hallarla en el fondo de una conciencia pura. Vivir contento en el estado más humilde, conformarse con la voluntad de Dios, hé ahí el gran secreto de la filosofía. Ella nos dice que cuanto más alta es una torre, más cerca está del rayo.

Consuélnense los pequeñuelos del mundo; en sus revueltos mares suelen irse á pique los navios y salvarse las chalupas de la costa.

MICAELA DE SILVA.

CARTAS DE MISS DY.

CUARTA.

Las cataratas de Finlandia.—Prespectiva de Moscou.—Montaña de los Gorriones.—El Kremlin.—Tienda monstruo.—Reminiscencias de la Historia.—Lo más bello de Moscou.—La España frente al derecho moderno.—Lo que se oculta entre las sombras.—Arquitectura desconocida.—Una corona histórica.—Vladimiro de Rusia.

Moscú, 5 Agosto.

Hace cuatro días que hemos llegado, amigo mio: Esta reunion de iglesias, de cúpulas resplandecientes, de torres y de obeliscos es tan armoniosa, que deslumbraba y fascina á la vez.

Yo hubiera deseado visitar antes á la Finlandia, esa Suiza de Rusia, ese país de los lagos, de las cataratas y de los desiertos; pero mi padre se ha negado, bajo el pretexto de que allí no se va á admirar ciudades, sino á sufrir las penas de recorrer los diferentes aspectos, los distintos accidentes de una naturaleza maravillosamente original y pintoresca, y esta contrariedad, confieso á Vd. que me disgusta; algo hay de amor propio, de vanidad en este interés mio. Habia oido ponderar la catarata de Imatra en Finlandia con su espantoso volumen de agua que se desploma en un abismo que recorre saltando 600 toesas de extension; habia oido ponderar sus corrientes que gimen, silban y se enfurecen, y queria yo comparar el Imatra, con nuestro Niágara; los alaridos de sus abismos, con el aspecto tan animado, tan imponente, tan colérico y tan sublime de nuestros abismos; queria tambien comparar el Puru-Vesí y el Saima de Finlandia, con nuestros lagos Erié y Ontario, pero esto no ha podido ser.

No exagero si digo á Vd. que en Moscou el oro, la plata y el lápiz-lazuli brillan y centellean sobre nuestras cabezas como una guirnalda mágica y gigantesca, pero esta magnificencia bien se comprende que pertenece á otra civilizacion, á otro pueblo que difiere esencialmente de los pueblos de Europa: estas cúpulas doradas, estas estrellas brillantes, estas cruces estrañas imprimen un sello original.

Apénas descansamos de nuestro largo viaje (pues salimos de San Petersburgo á las ocho y treinta minutos de la mañana, y sin detenernos sino breves momentos en Tchondovskaya y en Tímer llegamos á las siete y cuarenta y cinco minutos de la mañana siguiente), mi padre me condujo á la colina Vorobievogora, que quiere decir «Montaña de los Gorriones», y allí, dominando el maravilloso espectáculo que presenta esta antigua metropoli:

—Por esta altura, me dijo, descendió en 1812 el ejército francés: imagínate, Dy, el efecto que le produciría.

Efectivamente, Moscou ocupa una serie de colinas, en cuyo centro se eleva el Kremlin con toda su portentosa magnificencia: el rio Moskva tortuoso en caprichosos rodeos viene á lamer en semicírculo los muros del Kremlin.

Y ¿qué es el Kremlin, preguntará Vd.? El Kremlin, amigo mio, es la expresion, es el símbolo del genio moscovita, es una serie de monumentos admirables, y dentro de estos monumentos todos los tesoros, todas las coronas, todos los cetros, todos los tronos de los Czares. Kremlin es una de las maravillas del mundo, porque encierra deslumbrantes piedras preciosas, reliquias de oro, palacios y catedrales: esto es Kremlin.

En San Petersburgo la imaginacion se deleita; aquí se sorprende, porque es difícil concebir este conjunto de monumentos, de palacios ricos y grandiosos; esta pirámide de cúpulas y torres resplandecientes al rededor del Kremlin, que es el centro de la ciudad, y todos los edificios con el carácter de otros siglos, de otras épocas. Para mirar á este pueblo es menester recoger el pensamiento á lo pasado; es preciso evocar los recuerdos de la historia, sino que esta historia, amigo mio, es la historia funesta de todos los pueblos; un tegido de guerras, de sorpresas, de incendios y de turbulencias sin fin.

Moscú siempre es la creyente religiosa de la antigüedad: sigue siendo la devota ciudad de Ivan-Kalita de San Pedro y San Alejo: todavia el pueblo se descubre al pasar por delante de las puertas de las iglesias, se humilla contra las baldosas del templo, saluda á los campanarios y se santigua. Teatro de sangrientos dramas, víctima de tres incendios, del hambre y de la peste, ha olvidado ya la ocupacion é incendio de los franceses y se ha levantado entre sus ruinas más elegante, más orgullosa y más monumental.

Empero, si Moscou ha perdido desde Pedro el Grande su título de córte y capital del imperio moscovita que se llevó consigo á San Petersburgo, en cambio le queda su título de capital del comercio y de la industria, porque realmente es el depósito central, la gran arteria del comercio interior de Rusia; arteria que se desarrollará prodigiosamente si se lleva á cabo el nuevo pensamiento de Mr. Lesseps, de enlazar el ferro-carril de la India, prolongándolo con el que está en construccion, que viene á morir en la Siberia.

Recuerda Vd., amigo mio, aquellas vastas tiendas de Londres? Recuerda Vd. el Palais Royal, el Louvre du bon Marché, el establecimiento más grande y mejor organizado de París? Pues aquello me parece sin dimensiones cuando penetro en este gran Bazar moscovita que se llama el *Gostinodoor de Kitai Gorod*: la pluma no puede describir esto porque traspasa los límites ordinarios: el bazar se compone de 30 inmensas galerías que comprenden 5.600 tiendas, todas unidas y todas elegantes: los comentarios me parecen inútiles.

Y en Moscou quedan otras cosas más bellas: su reunion de sábios, de escritores y de poetas; queda esta antipatía pronunciada del pueblo á empuñar las armas para resolver sus planes y queda su instinto pacífico, trabajador y perseverante; y digo que esto me parece lo más bello, porque yo que soy *entusiasta americana*, como Vd. me llama, estoy pronta á conocer los defectos de mi país, pero al ménos en aquellas instituciones, en aquel espíritu emprendedor y sensato, he aprendido á conocer tambien los medios de impulsar la civilizacion y la preponderancia de los pueblos: estos medios, estos elementos son los mismos que aquí voy encontrando: hombres que estudian, que piensan y que razonan, y hombres que escuchan, que aprenden y que trabajan con esa repugnancia invencible á la pólvora y el plomo que á mí, débil mujer, me parece siempre la negacion más brutal del pensamiento y de la razon. Los pueblos turbulentos, los pueblos ignorantes deberian ya escribirse en la historia por los pueblos inteligentes y laboriosos; este al ménos es el espíritu de nuestro siglo, este el derecho moderno que debemos confiar, en que no retroceda como retrocedieron antiguas civilizaciones encarnadas en la idolatría y los extravíos. ¿Por qué los españoles que tienen Vds. buen sentido, no concluyen pronto con esas estériles y repugnantes luchas que los arruinan? Porque ese pueblo sóbrio y sencillo no trata de convencerse que tiene una inteligencia para estudiar, y despues pacíficamente que le conviene más pensar por sí mismo que no valiéndose de las fugaces y mentidas impresiones de esos charlatanes de oficio de que están llenas todas las naciones.

Pero siempre que hablo de España penetra una duda, un problema inexplicable para mi pobre inteligencia: suelo decirme: Todos los pueblos han pasado por revoluciones y períodos sangrientos para asentar las bases del progreso y de la verdadera libertad, pero al fin hoy viven al amparo de su dolorosa experiencia,

que les asegura, en parte, sus libertades políticas, su industria y su bienestar. ¿Por qué España no ha recogido aquellas conquistas, y lenta, pacífica y razonadamente las ha desarrollado? Esto no tan solo descubriria talento, sino un ingenio que hubiera honrado á Vds.; pero eso de ensangrentarse unos á otros, deshacer en un dia dado todos los resortes sociales para pretender implantar de la noche á la mañana sin preparacion prévia, lo mismo que el resto de los pueblos cultos han recogido al través de los años, de las convulsiones y de los sacrificios, arguye de tal doblez que mi mente no acierta á comprenderlo.

Preguntábaselo ayer á mi padre, y su contestacion fué de tal naturaleza, que yo me aventuro á indicarla sin comentarios que pudieran inferir una injusticia á los hombres pensadores de la España moderna.

—Hija mia, me dijo, á España le está sucediendo lo que á todas las naciones que han estado privadas del orden y de la libertad, que quieren por las impresiones del momento, abandonándose con harta ligereza á toda extravagancia política que excite sus simpatías; á esto hay que añadir que con frecuencia en el planteamiento de tantas reformas puras, generosas y elevadas, se oculta entre sus sombras allá en lo indefinido, la mira personal, lo pequeño, lo ruin, como todo lo que es egoísta y es hipócrita; de modo que no pudiendo desarrollar ni llegar á su madurez el verdadero espíritu liberal, resulta hoy indefectiblemente el amargo retroceso al mismo punto de partida; es decir, la dictadura de los mismos para los mismos.

—Sí, pero en España hay hombres de mucho talento y de no escasa probidad, le contesté haciendo á ustedes justicia.

—Es verdad, Dy, replicó, pero estos talentos resultan completamente estériles para labrar la felicidad y el orden social, á tal punto, que á fuerza de discurrir y trabajar solo han producido un hecho lamentable, que hace traicion á la brillante historia española y á la heroica independencia de sus hijos.

—¿Qué hecho? pregunté con curiosidad.

—Que la revolucion de España á vuelta de sus debilidades, está sirviendo hace tiempo de pretexto para alentar ciertas ambiciones extranjeras, de leccion eloquente para los pueblos que discurren, de campo de maniobras para el ensayo de todas las ideas quiméricas y de juguete ridículo para sus propios hijos.

Perdon amigo mio, por estas dolorosas reflexiones: gracias á Dios tengo bastante imparcialidad para no hacer de Vdes. una excepcion: otras naciones, otros pueblos muy adelantados dan en la misma manía, y quizás en otras cartas apunte á Vd. algo oscuro que descubro tambien al través de tantos oropeles; la humanidad siempre resulta la misma donde quiera que se encuentre, sino que unas veces busca su fin apoyada en la lealtad, otras apoyada en la hipocresia, y entre los unos y los otros prefiero á los que como ustedes adelantan y retroceden dando siempre la cara.

Iba diciendo que en el Kremlin se han desarrollado todos los grandes dramas, los grandes acontecimientos y las grandes revoluciones; aquí todo es poderoso, todo extraño y todo magnífico; me aventuro á consignar que el Kremlin es el corazón, la gran entraña que revela las pasiones del genio moscovita.

Hasta la arquitectura del palacio central pertenece á lo desconocido: los pisos superpuestos van disminuyendo hasta terminar en un terrado; cada piso está rodeado de galerías con columnas de pórfido y ventanas abovedadas, y una escalera inmensa da vuelta por todo el edificio hasta concluir en un grupo de doce cúpulas doradas situadas en cada uno de los lados del palacio.

Entre los infinitos tesoros que guarda este palacio, encuéntrase como una reliquia la corona de oro y pedrería de Vladimiro Monómaco, regalo del emperador de Constantinopla Alejo Commeno, alhaja que ha servido para los coronamientos desde Vladimiro hasta Pedro el Grande, y á la verdad que es recuerdo de gran estima, porque Vladimiro fué uno de los príncipes más virtuosos de la antigua Rusia. Los últimos consejos para sus hijos que dejó escritos, son un código moral, en el que resplandece toda la grandeza de alma, toda la bondad de aquel insigne monarca.

Me siento fatigada y termino.—Dy.

Es traduccion.

LUN RAGETI.

POBRE VACA.

(DIÁLOGO HISTÓRICO.)

¡Tío Frasco! ¡tío Frasco! atiéndame una palabra. ¿Quiere dejarme ordeñar para padre que está en cama, una poquita de leche de su corpulenta vaca?



A avanzada de una partida carlista.—(Copia de un cuadro de D. Ramon Padró, que se halla en la Exposicion de las provincias del Este de España.)

—¡Corpulenta!... En algun tiempo;
 hoy está como una bilacha
 y toa su corpulencia
 se le ha *convertio* en patas.
 —Buena es esa! ¡Y cómo ha sido?
 —De la manera más llana.
 Como sin parar las gentes
 leche de sus tetas saacan,
 ya con enormes pucheros,
 ya con vasos ya con jarras,
 y ninguno se ha *cuidao*
 de darle siquiera agua
 con *salcao*, la *pobritica*
 que el pienso bueno le agrada,
 fué quedando poco á poco,

de cada dia más fiaca.
 Inútil era *decilles*:
 «Señores, que me la matan;
 miren sus *mercés* que está
 lo *mesmito* que una estaca.»
 Ni por esas; ¡como saben
 que la *pobrecilla* es mansa
 arremetieron con ella
 hasta sacar sus entrañas!
 —Y por qué siento *usté* el amo
 ¿no guarda mejor la vaca?
 —Porque el amo es lo de menos
 para esa gente *non santa*.
 Si lo que tiene de dócil
 ella tuviera de brava,

y á cornadas la emprendiera
 con cuantos van á ordeñarla,
 redonda siguiera estando,
 y con leche en abundancia,
 y ordeñar posible fuera
 para tu padre una taza;
 pero así, ya la estas viendo,
 en tan *möhina* y *cabizbaja*
 y ni atender puede ya
 cuando su amo la llama.
 —¿Y por qué nombre entendia
 este animal ó esta flauta?
 —Entendia, á mi viniendo
 de dos leguas de distancia,
 cuando me oia exclamar:

«España, levanta, España!»
mas despues que la estrujaron,
sorda se quedó, ¡qué lástima!
—No desespere, tal vez
vuelva de pronto á echar magras.
—¡Imposible! Los malvados
volverian á ordeñarla
y jamás, jamás podrá
ser lo que ha sido mi España!

SABAS.

CASCABELES.

Mucho ha complacido al público la preciosa música que el Sr. Fernandez Caballero ha compuesto para la zarzuela *El velo de encaje*, estrenada en el teatro del mismo nombre. Toda la música es inspirada, original y lozana, pero especialmente la introducción del primer acto, el dúo y el coro del mismo, el *racconto* del segundo, y el dúo cómico del tercero.

En cuanto al libro, arreglado por el Sr. Puente y Brañas, es entretenido y de agradable lectura.

En la ejecución de esta obra se han distinguido mucho la nueva contralto señora Cifuentes, que fué extraordinariamente aplaudida, y la señora Franco y Sres. Loitia, Dalmau y Rosell.

Hemos tenido el gusto de leer un bellísimo poema histórico, que con el título de *El héroe de Santa Eulalia*, ha escrito la distinguida señora doña Patrocinio de Biedma. Refiérese en este poema la heroica defensa de Zaragoza, y las inclitas hazañas del bizarriísimo brigadier Quadros, cuyo nombre es una de las más puras glorias españolas.

El poema es digno del héroe, y por tan bella obra felicitamos de todo corazón á la inspirada autora.

Un banderillero fué cogido por el toro en la corrida última.

Me parece que los toros se van convenciendo de que la fuerza de la razón y la razón de la fuerza están de su parte.

He leído en los periódicos que el gobernador de Madrid, ha descubierto conato de una estafa de algunos millones contra el Estado.

Me parece muy bien. Cada paso es un tropiezo.

Mucho celebramos el indulto del sargento de la Guardia civil, que por insubordinación había sido condenado á muerte, y felicitamos al Gobierno que ha evitado á Madrid un día de luto y al brillantísimo y querido cuerpo de la Guardia civil el gran pesar de haber visto sufrir tan duro castigo á uno de sus individuos.

En esta ocasión el Gobierno ha interpretado fielmente el deseo de todo Madrid.

Va a publicarse en esta capital una Revista de teatros, música y literatura, titulada *La crítica*. Buena falta hace, porque desde mucho tiempo há no existe crítica, en el buen sentido de la palabra, en España. Redactada dicha Revista por los Sres. Peña y Gohí y Revilla, no dudamos que será excelente y digna de la pública atención.

¿No publicará en *El Orden* este año sus excelentes Revistas de teatros el distinguidísimo escritor señor Sanchez Perez? Lo sentiremos, porque este escritor es uno de los pocos que escriben de crítica con singular acierto y buen gusto literario.

Se ha dispuesto establecer en Madrid un Museo ultramarino.

No es mala idea, pero hombre, que se realice, y no suceda lo mismo que con el Panteon de hombres cé-

lebres, que se trajo á éstos antes de que hubiera panteon, y ni hay panteon ni se hace, y al fin habrá que devolver los huesos á donde se hallaban y de donde nunca debieron sacarse.

No hay país donde más se proyecte y menos se haga.

Dice un periódico que el general Pavía va á retirarse de la política.

Verdaderamente, él hizo ya lo más grande que en la época en que lo hizo había que hacer, que era cerrar las Cortes y enviar á paseo á la federal y sus hijos. Lo hizo bien, y oportunamente, y siempre se lo agradecerá el país.

CUENTO.

Con entrecortado acento
y entre triste y juguetona,
una vieja solterona
dictaba su testamento.

Próxima á volar el alma
sobre la grave cuestión
de enterrarla ó no con palma.

—Nadie aclarará el arcano
con más verdad que ella sola,
dijo al ver la batahola
el circunspecto escribano.

Pero con fines arteros
y el engaño por sistema,
—Es digna del santo emblema,
gritaban los herederos.

Y discutiendo este punto
se hubiera muerto la vieja,
sin exhalar una queja
ni ver resuelto el asunto.

Hasta que ya fatigada
de gritar la reunion,
quiso saber la opinion
de la parte interesada.

Y ella ea un todo conforme;
llamó á la memoria ingrata
y antes de estirar la pata
quiso evacuar el informe:

—La palma, dijo, me agrada
que es simbolo virginal,
pero mi memoria es tal
que no me acuerdo de nada.

Y mi mente no se atreve
á pensar si algo pasó...
¡Ay, hijos, por sí ó por nó,
vale más que no la lleve!

LUIS TABOADA.

Es muy digna de llevarse á acabo, por su gran oportunidad, la idea que expresa en *La Epoca* nuestro ilustrado amigo D. Diego de Martinez, relativa á colocar en la Puerta del Sol, donde hoy está la fuente, un monumento á Cristóbal Colon. De todos los proyectos nos parece este el más oportuno, y desearíamos que la prensa lo apoyase como se merece.

Nos escriben de Puerto Principe que la Directiva del Casino Español ha acordado restaurar el retrato de la egregia poetisa laureada Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, honra y prez de las letras y orgullo del Camagüey, su pueblo natal; y que habiéndose negado el dueño de la casa en que nació Tula (¡sí será liberal!) á permitir que se coloque una lápida conmemorativa de la casa en que abrió los ojos á la luz tan justamente aplaudida celebrad literaria, el Ayuntamiento ha determinado bautizar el tramo de la calle de San Juan, comprendido entre la plazoleta de San Francisco y la calle de la Soledad, con el nombre de *Calle de la Avellaneda*.

Nos complace que así se rinda culto al genio.

Grande y merecido triunfo ha sido el que alcanzó el lunes en el teatro Español nuestro querido amigo Fernandez y Gonzalez en la representación de su

magnífico drama *Cid Rodrigo de Vivar*. Excelente idea ha sido la de poner en escena esta preciosa obra del gran novelista, que como es de los primeros entre los novelistas, lo es también entre los autores dramáticos. El drama no parece de este tiempo tan menguado para las letras; parece de tiempo de Calderon y de Lope. El público ha demostrado, aplaudiendo con entusiasmo el drama de Fernandez y Gonzalez, cuánto aprecia las obras de esas proporciones, y cuánto las prefiere á todo lo que, traducido ó imitado del francés, viene alimentando hace tiempo la escena española.

La Sta. Castro está muy bien en este drama, y los Sres. Vico y Cepillo han demostrado una vez más su gran talento.

Felicitamos sinceramente á nuestro querido amigo Fernandez y Gonzalez, una de las más legítimas glorias de nuestro país.

Acaba de publicarse otro magnífico libro de don Pedro A. de Alarcon. Titúlase *La Alpujarra*. No hay para qué decir que el libro es notabilísimo y digno de la fama del autor.

atención.

En el teatro de la Zarzuela se preparan las zarzuelas nuevas en tres actos, *Los dos sargentos franceses* y *El maestro de Ocaña*, y las del repertorio *Marta*, *Mariana* y otras.

La empresa se propone dar mucha variedad á los espectáculos.

EPIGRAMAS.

Don Gil allá en el Brasil
adquirió una gran fortuna,
y no cabe duda alguna
que don Gil es un cerril.
¿Cómo explicas el suceso
de que llegue á ser tan rico,
un hombre que es un borrico?
—Precisamente por eso.

Fué á ver al pintor Malvar
don Juan, que es hombre grotesco,
diciendo grave al entrar:
—Vengo á retratarme *al fresco*,
y se empezó á desnudar.

LUIS TABOADA.

La distinguida actriz doña Matilde Diez ha sido nombrada profesora de declamación en el Conservatorio.

La felicitamos sinceramente.

El Jurado de la Exposición del Este de España se ha constituido y trabaja activamente para cumplir á conciencia su honroso encargo, correspondiendo dignamente á la confianza de los expositores.

Pertenecen al Jurado, entre otros, los Sres. Mayans, presidente; Chao, Quintana, Ulloa, Duque de Fernan-Núñez, Alarcon, Conde de Llobregat, Nava, Avalos, Miranda, Beraza, Cardenera, Bona, Aura Boronat, Balaguer, Salazar, Frontaura, etc., etc.

Aconsejamos al público que no deje de visitar la notabilísima Exposición de la industria.

Hemos recibido un buen libro, escrito por el doctor D. Miguel Boada y Balmes, titulado *Emitio Castelar, ó Refutación de las teorías de este orador y de los errores del credo democrático*.

Es una obra excelente y oportunísima, y su lectura muy conveniente á los que aun no se han convencido de que la República es una calamidad.

IMPRESA DE EL CASCABEL.
calle del Cid, núm. 4. (Recoletos).

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Atocha, núm. 59, bajo.

A REAL LA LINEA.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO.
premiada en la Exposición de Viena

DIRIGIDA POR
DON CARLOS FRONTAURA.

Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias.
Administracion, Atocha, 59, bajo.

VERMOUHT DE SALLÉS

ÚNICO EN SU CLASE.

Especialidad para combatir las enfermedades del estomago, higado é intestinos
Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata, y en varias Exposiciones.

Aprobado por la Academia de Medicina y Cirugía, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, 8; Garcia Regalado, Mayor, 29; Besteiro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Horno de la Mata, 15.—Para pedidos de importancia dirigirse á D. Salvador Sallés—por Barcelona—SANS.

LIBROS.
INTERESANTE A LA ESPORTACION
PARA ULTRAMAR.

Libreros y agentes comerciales.

Cuadernos de caligrafía por el profesor D. Enrique Bover, sexta edición notablemente aumentada; colección de 25 elegantes muestras con excelentes máximas para la juventud en hermosos y variados caracteres de adorno.—Vendense en la librería de Hernando, Arenal 11, y en Barcelona, casa del autor, plaza del Rey, 2, 2.º

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS
escritos por el malogrado

LARMIG

Segunda edición aumentada con el precioso canto

LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administracion de EL CASCABEL, Atocha, 59, bajo.



VAPORES CORREOS.

DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873

Linea trasatlántica Puerto-Rico y Habana.

SALIDAS DE CADIZ. . . . El 30 de cada mes.

DEM DE SANTANDER. . . El 15 de id.

DEM DE LA CORUÑA. . . El 18 de id. (escala).

Linea del litoral en combinacion con las salidas trasatlánticas.

Salida de Barcelona el 29, para Valencia,

Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Sant-

ander el 16 para Coruña, Cádiz y Barcelona.

AGENTES. Cádiz, A. Lopez y compañía.—

Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander,

Perez y Garcia.—Coruña, E. De Guardia.—Val-

encia, Dart y compañía.—Alicante, Faes her-

manos y compañía.—Madrid, Julian Moreno,

CUENTOS DE SALON

SE HA PUBLICADO EL TOMO 18 QUE CONTIENE
LA NOVELA
MANO DE ANGEL

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

Cuatro reales en Madrid y cinco en provincias. Atocha, 59, bajo.

EL TROVADOR DE MONSERRAT.

Poesías catalanas de D. Víctor Balaguer con la traducción en prosa castellana á la vista.

Puntos de venta: Madrid, librerías de los Sres. L. Lopez, — A. San Martin, M. Murillo, E. Martínez, sucesor del Señor Escribano, A. Durán.—En Barcelona: Librerías de D. E. Puig, Plaza Nueva, Señores Roig, Jaime I, D. José Felix, Zurbano, D. A. Verdaguer, Rambla del Centro, D. J. Llordachs, Plaza de San Sebastian, y para los pedidos deberán dirigirse á dicho Sr. Llordachs.

Precio de la obra con la notable rebaja: los dos tomos veinte reales en toda España.